

SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

MAYO 2014 nº 35

Esa «dulce huésped del alma»

Caminamos hacia la celebración de Pentecostés, la gran fiesta del Espíritu. Y me he acordado del día que Pablo preguntó a los cristianos de Éfeso: «¿Habéis recibido el Espíritu Santo?». Y estos le respondieron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que existe» (Hch 19,1-2). Ante el mismo interrogante, me pregunto cuál sería hoy nuestra respuesta. Tal vez, después de veinte siglos, ya podríamos aventajar a nuestros antepasados de Éfeso.

En hebreo, la palabra que traducimos por Espíritu, es *Ruah*. Según la teóloga medieval Hildegarda de Bingen, *la Ruah divina*, es decir, el Espíritu de Dios, es vida, movimiento, color, brillo y calma reparadora. Es la vida de la vida de todas las criaturas. Es fuego ardiente que ilumina, enciende e inflama los corazones. Un bálsamo para las heridas, una serenidad radiante, una fuente que se derrama para todos los lados. Ella purifica, absuelve, fortalece, sana, busca lo perdido. Interpreta música en el alma, siendo ella misma la melodía de alabanza y gozo. Despierta una esperanza sin límites, soplando por doquier vientos de renovación de la creación. Y este es el misterio de Dios, en el que vivimos, nos movemos y desplegamos nuestro ser.

El Espíritu, *la Ruah*, es el Amor de Dios derramado en nuestros corazones (Cf Rm 5,5; Gal 4,6), que provoca lo que de más humano, personal y original hay en nosotras, impulsándonos a trabajar en favor de todo aquello que constituye la vida y la vida en plenitud. Gracias a *la Ruah* todo hombre y toda mujer tenemos la capacidad de llegar a ser seguidores de Jesús y llevar una vida como la suya: fecunda y tierna, vulnerable y recia, sensible para escuchar el clamor del dolor ajeno y discreta y fuerte con el propio, abierta a la diferencia y defensora de la dignidad de los pobres...

Y todo esto en la cotidianidad de nuestra vida: en la casa, en el pueblo, en el trabajo, en la compra, con los hijos... El mundo es «el taller donde *la Ruah* trabaja» y trabaja sin descanso, incluso cuando el mundo duerme. Probablemente tengamos que abrir más los ojos y elevar el nivel de la conciencia para descubrirla y experimentarla. No vamos a ver lenguas de fuego sobre nuestras cabezas, pero la actitud de estar atentas y atentos nos llevará a descubrir esas «presencias escondidas» pero bien palpables, que lo penetran todo y lo trascienden todo. Y que, como a la primera comunidad, nos configura y transforma.

La Ruah, nuestra compañera de camino, esa «dulce huésped del alma», renueva nuestra vida entera, si confiamos. Sin violencia, pero tercamente, el Espíritu que habita en el centro de la persona crea un corazón puro, un corazón de carne y compasión, en lugar del corazón de piedra. Suya es la determinación de quien se mueve entre los atezados por el dolor con la caricia del cuidado; suya es la gracia de la conversión que nos aparta de las sendas que conducen a la muerte; suya es la luz de la conciencia; suyo el poder de sacudir nuestras certezas arraigadas y nos introduce en el riesgo de la novedad; suya la fuerza de fomentar la intranquilidad entre los indebidamente tranquilos; suyo es el gesto, increíblemente tierno, de quien seca las lágrimas de los ojos...

La Ruah, la amiga, hermana, madre y abuela del mundo, construye relaciones de reciprocidad y solidaridad entre Dios y los seres humanos y de los seres humanos entre sí. Sostenidas por su cariño todas las personas somos llamadas a ser compañeros y compañeras, exigiendo justicia y compartiendo vida. De esta manera, *la Ruah* divina señala, también, un cambio hacia la reciprocidad comunitaria como un bien preciado y rechaza toda estructura patriarcal. Una novedad a la que no tenemos que temer: ¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios o nos encerramos con miedo a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?» (Papa Francisco).

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

ECOFEMINISMO

Oímos hablar de la necesidad de proteger nuestro planeta y todo lo que contiene: el mundo natural y el humano como partes de una misma sintonía; sin la naturaleza es imposible hablar de humanidad. En este contexto surge el término «ecofeminismo», como relación entre la reivindicación de estar atentos a dos discriminaciones: la de las mujeres, y la de la naturaleza. Pero, ¿qué es el ecofeminismo?

Los tres principios del ecofeminismo

Vandana Shiva, representante ejemplar del ecofeminismo defiende que los principios del ecofeminismo son los siguientes:

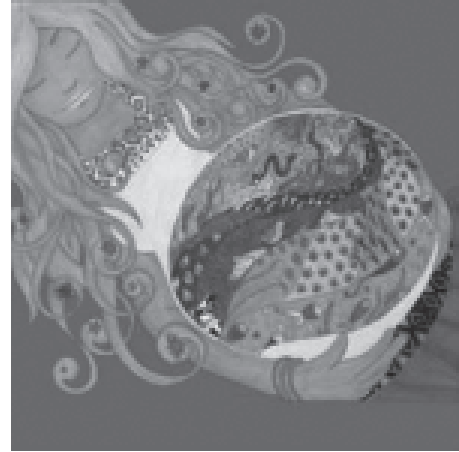
- * La Tierra está viva, es sagrada y es la conexión entre todos los seres vivos.
- * La naturaleza fue dominada por un sistema patriarcal, y las mujeres, parte de la naturaleza, se encuentran subordinadas frente al hombre y a la producción.
- * Debemos respeto a todo ser viviente.

Esta autora dice que el ecofeminismo es un movimiento tan antiguo como la vida misma y consiste en poner *la vida* en el centro de la organización social, política y económica; cosa que las mujeres ya practican porque son ellas a quienes se les ha dejado la tarea del cuidado y el mantenimiento de la vida generación tras generación.

El ecofeminismo supone reconocer que este mundo del cual somos parte es una Tierra viviente, una Tierra sagrada y es la que sostiene cualquier forma de vida, incluida la economía dominante que niega a la Tierra misma. Por tanto, si de la Tierra tomamos más de lo que necesitamos, la saqueamos, la maltratamos, la dejamos desprovista de recursos para las próximas generaciones.

La apuesta del siglo XXI

Alicia Puleo, defiende el *ecofeminismo crítico* y plantea que ambos, tanto ecología como feminismo son pensamiento y praxis que responden a grandes retos del siglo XXI. Por un lado la ecología busca proteger lo poco que va quedando del mundo natural y nos muestra la necesidad de alcanzar una calidad de vida que pueda ser mantenida sin agotar los recursos naturales limitados. Por otro lado el feminismo defiende la igualdad efectiva de las mujeres en derechos y deberes. Ambos movimientos pueden y deben dialogar hoy.



La realidad de hoy en la sociedad del capitalismo es que tenemos la tentación de convertirnos en grandes depredadores de lo que nos resulta inferior, o lo que nos es útil para servir a nuestros objetivos. Hombres, y sobre todo mujeres, son explotados laboralmente. La naturaleza explotada se ha convertido en granjas de animales hacinados y grandes despensas cubiertas de plásticos, todo ello destinado a producir más y más, sin que el hambre del mundo haya logrado desaparecer.

El ecofeminismo es un feminismo de solidaridad, no de individualismos. Se trata del acceso de todo el mundo a la vida, a los recursos de la vida, incluyendo el conocimiento. Si vamos a crear un mundo auténticamente diferente, nuestras relaciones deberían estar basadas en el sostenimiento y enriquecimiento de la vida, más que en la acumulación del capital. Entonces la convergencia de la ecología y el feminismo se convierte en una propuesta filosófica.

El ecofeminismo aporta una nueva visión que es una llamada de atención a la importancia que tiene la tierra y su cuidado, para preservar la vida de todos los seres humanos y sobre todo de los pueblos más pobres donde es más visible que esa pobreza tiene rostro de mujer.

EL equipaje que Dios me ha preparado

Me llamo María, soy militante de la Juventud Obrera Cristiana desde que era adolescente, y es en el movimiento dónde he ido configurando los rasgos y las opciones que conforman mi vida: una vida creyente que, por lo tanto, procura estar comprometida con el sueño de Dios.

Poco a poco he ido descubriendo cuál es ese sueño junto a otras militantes y acompañantes. En la JOC he tenido la oportunidad de conocer el estilo de vida del que nos habla el Evangelio y acercarme a Dios pero, sobretudo, de sentirme querida por Él. Esto último es lo que me lleva a corresponder ese amor intentando contribuir a la construcción del Reino. Pero contribuir al sueño de Dios resulta complicado. Él te planta en el camino a personas que se encargan de contagiarte la ilusión de ponerlo en marcha y te ofrece todo lo que te rodea para que seas tú quién lo haga realidad, sin darte recetas, pero dejando a tu disposición un único recurso: tu vida.

Así pues, la tarea más importante a la que me he enfrentado ha sido el descubrir que la vida de una, por pequeña que sea, tiene mucho valor.

Como muchas vidas, la mía es bastante normalita: tengo 29 años y trabajo desde los 23 en una Escuela Infantil. Mis padres se han esforzado exageradamente para que a sus tres hijas no nos faltara de nada e, incluso, que nos sobrara un poco de todo. Puedo presumir de «lo bien» que me quiere y me cuida mucha gente. Estoy casada desde hace dos años y fantaseo con la idea de tener hijos pronto. Soy muy exigente, algo gruñona, me atormento con facilidad cuando las cosas no salen como imagino,... pero me cuesta poco trabajo echarle amor a lo que vivo.

Este, a grandes rasgos, es el equipaje que Dios me ha preparado, y reconozco que a veces desconfío y pienso que será insuficiente para todo el viaje que me propone. Caigo en la tentación continua de querer echar más cosas en mi maleta, cosas que llevan otros y que yo no encuentro en la mía. Y a veces también deseo desprenderme de otras con las que no quiero cargar porque me hacen sentirme débil... Aceptar mis debilidades es algo muy costoso, pero saberme querida por Dios aun siendo vulnerable hace que encuentre en mí fortalezas nuevas que desconocía. Eso me hace enfrentarme a la vida con tranquilidad y entusiasmo.



Gracias a la JOC he ido conociendo el significado de ser protagonista de tu propia historia, que no es más que creerse el valor que una tiene y defenderlo, por minúsculo que parezca. Sí, defenderlo, ya que el mundo está organizado de tal manera que sólo tiene valor lo material, haciéndonos creer que las personas somos insignificantes, y que muy pocas cosas merecen la pena.

La implicación en la Parroquia trabajando con jóvenes me ha brindado la oportunidad de mirar, tocar y oler las consecuencias más inhumanas de esa forma de entender el mundo que deja al margen cada vez a más gente. He conocido a muchos que se han creído de verdad que no son nada, que no importan a nadie, que no sirven, que no valen... que agotan los días con aburrimiento y tristeza... Un montón de vidas cansadas y apagadas como resultado intencionado de todos aquellos que se han empeñado en hacernos creer que ya está todo escrito, que no hay más historias que dibujar, que no merece la pena intentarlo. Veo por todas partes maletas cargadas de cosas maltratadas y echadas a perder, pero también veo que Dios no deja a nadie sin equipaje...

Me siento muy llamada a animar a otros jóvenes a que se atrevan a creerse y a defender el valor que Dios nos ha dado. Lo ha hecho porque nos quiere. Y experimento con mis propias carnes cómo este atrevimiento da la capacidad de construir historia propia y cargada de signos de resurrección.

María Jesús Martínez Ocaña

Abrieron caminos...

SUSAN B. ANTHONY

(Massachusetts 1820- Nueva York 1906)



El sufragismo femenino fue uno de los movimientos reivindicativos más trascendentales de la historia de los últimos siglos. Susan Brownell, fue una mujer de origen cuáquero que dedicó toda su vida a reivindicar los derechos femeninos. Sus padres la educaron en la importancia del trabajo duro y la vida sencilla así como en los valores de la libertad y los derechos humanos. Estudió pedagogía y trabajó como maestra, profesión que ejerció hasta que cumplió los treinta años. De 1856 a 1861 se sumó a la causa abolicionista y participó en la Sociedad Antiesclavista Americana.

En 1863, durante la Guerra Civil estadounidense, creó la Liga de Mujeres Leales para luchar en favor de la emancipación de los esclavos. Su lucha en favor de los derechos de la mujer la inició en 1851. Su objetivo principal fue el de conseguir el sufragio universal. En 1869 fundó junto a Elizabeth Cady Stanton la National Woman Suffrage Association para conseguir una enmienda constitucional que otorgara a las mujeres tal derecho. En 1872 fue detenida al liderar una manifestación de mujeres que exigía ante las urnas su derecho a votar. Se celebraban las elecciones presidenciales y Susan no dudó en votar contraviniendo las leyes del estado. A pesar de que murió catorce años antes de ver cumplido su sueño, la labor de Susan, como la de muchas de sus compañeras, no fue en vano.

Al hilo de la realidad

En este mes de Mayo hemos celebrado la fiesta del Movimiento Obrero Mundial, una historia plagada de luchas y de sufrimientos en miles de personas trabajadoras, que han defendido y siguen defendiendo -incluso dando la vida-, el derecho al trabajo y a un trabajo digno.

Celebración que continúa siendo urgentemente necesaria dada la situación que padecen millones de personas en España y en el mundo. «Sin trabajo no hay dignidad», ha dicho el Papa Francisco. Y la dignidad está siendo negada cuando prevalecen situaciones de desempleo, de trabajo precario, de accidentes laborales evitables.....; situaciones dolorosas que niegan con fuerza el derecho que toda persona tiene a vivir con dignidad. Son de sobra conocidos los datos y más que los datos, las situaciones concretas de vida por las que hoy atraviesa el Mundo Obrero empobrecido, aunque nos quieran seguir diciendo que la situación está mejorando....

¿Cuántas personas pueden decir en este 1º de Mayo lo que recoge el Salmo 128,2 «COMERÁS DEL FRUTO DE TU TRABAJO, SERÁS DICHOSO, TE IRÁ BIEN»?

¿Les va bien a los 5.896.300 de personas que en España están en situación de desempleo? ¿Les irá bien a quienes encuentran empleos precarios e inestables? ¿Les irá bien a las familias trabajadoras cuyos salarios no les permiten llegar a fin de mes? ¿Serán dichosos, les irá bien....?

El Grupo de «Mujeres y Teología» queremos apoyar y seguir muy de cerca las justas reivindicaciones del Movimiento Obrero, alzando nuestra voz y ofreciendo nuestro compromiso, hasta lograr que todas las personas de la tierra puedan vivir del fruto de su trabajo y ser así dichosas.

Espiritualidad y Vida

Juan 20, 11-18

«Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto». Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». Jesús le dice: «María». Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» - Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios». Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras».

La muerte de un ser querido siempre descoloca, te llena de tristeza, de miedo, de incertidumbre, te deja un vacío que no sabes como ni con qué llenar.... Así se encontraba María ante el sepulcro de Jesús. Pero Jesús resucita y el misterio de la muerte cobra vida con ello. Cuando María entiende la Resurrección ya no siente miedo, porque Jesús se le ha revelado, a ella, a su amiga, a su compañera en la tarea de evangelizar el Mundo. A Jesús no le importa que María sea mujer, eso a Él le da igual, la elige porque está allí, porque siempre ha estado allí, porque ha sido su amiga y han compartido la vida. Pero Jesús no sale al encuentro de María para que ella deje de llorar y se sienta tranquila. No. Lo hace para encargarle una misión; transmitir el triunfo de la Vida sobre la muerte. Jesús elige a María porque su amor les libera, no les ata, porque el amor es más fuerte que la muerte y el amor de Jesús transforma a María que ya no llora de tristeza, si no que llora de alegría, la alegría de saberse enviada a la Tarea, de sentirse parte del Plan de Dios, se siente llamada a la Misión de anunciar y compartir el gozo de la Resurrección. A eso estamos llamadas todas las personas que seguimos a Jesús.

M^a Carmen Nieto León
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.

Coordina: M^a Carmen Nieto León.

Tfno.: 637.51.30.09